

## Fábula del ratón y el león

Un león tomaba una siesta al sol, recostado sobre la hierba. No era cualquier león: era el más grande de todos los que allí vivían. Y el más poderoso.

Muy cerca, un ratón lo espiaba. No era cualquier ratón: era el más pequeño de todos los ratones. Y el más travieso: les había dicho a sus amigos que era capaz de bailar sobre el rey de la selva y salir corriendo antes de que lo atrapara.

Justo cuando el león lanzó el primer ronquido, el ratón saltó sobre su sedosa melena. Pero antes de que pudiera dar un solo paso de baile, una garra lo atrapó.

—¿Quién se atreve a perturbar mi siesta? —rugió.

El ratón, que había sido tan temerario hasta hacía un momento, temblaba ahora como una hoja.

—¡Perdón, su majestad! Por favor, no me coma... Si me deja en libertad, le estaré eternamente agradecido —imploró.

El león lo tomó por la cola y lo miró de cerca.

—¿Y de qué me serviría tu eterno agradecimiento? —le preguntó el león—. Si eres tan pequeño y tan frágil...

El ratón se tapó los ojos, asustado. Pero unos segundos después, para su alivio, sintió la suave hierba bajo sus pies.

—Esta vez te perdono. Pero tienes que prometer ser más prudente en el futuro. La melena de un rey no es territorio de juegos —le dijo, y lo dejó ir.

Con pereza, volvió a acomodarse sobre la hierba para seguir durmiendo. Sin embargo, la travesura del ratón lo había despabilado. “Ay, debería haberlo devorado, por insolente...”, se dijo, malhumorado por no poder continuar con su descanso. “Será mejor que vuelva a mis tareas”, pensó. Y partió a recorrer la selva nuevamente.

No llevaba mucho tiempo caminando cuando escuchó un crack debajo de su pata. Y un segundo después, una red lo levantó por el aire. ¡Había caído en una trampa!

El rey rugió y luchó con todas sus fuerzas para liberarse. Pero era inútil: esa malla era demasiado resistente, no podía escapar. Pronto llegarían los cazadores. ¡Estaba perdido!

Entonces escuchó un ruido muy cerca, justo arriba de él. ¡Era el ratón! El más travieso. Pero también el más valiente y agradecido de todos los ratones. Diligente, roía sin parar la red.

—No se preocupe, su majestad. En unos minutos quedará libre —le dijo, sonriendo.

Uno a uno fue rompiendo los nudos hasta que, por fin, la red entera cedió y el león cayó al suelo.

Juntos y libres, el ratón y el león se perdieron en la selva.

Nunca desprecies ni subestimes a los demás. Incluso el ser más débil y más frágil tiene habilidades que pueden sorprenderte.

Versión de una fábula de Jean de La Fontaine.

### ¡A trabajar!

Completen el siguiente cuadro con adjetivos extraídos de la fábula, para describir al león y al ratón.

**Ayuda:** los van a encontrar en diferentes momentos de la historia. ¡Busquen bien!

| LEÓN | RATÓN |
|------|-------|
|      |       |

2) Imagina ahora el momento en el que el ratoncito escuchó el pedido de auxilio del león. ¿Qué les parece que habrá pensado?

3) Explica qué enseñanza transmite la moraleja.

4) ¿Qué opinas sobre lo que expresa esta moraleja? Justifiquen su respuesta.